

PRÓLOGO

Inicio este prólogo situando la relación ente la autora de este libro, su tema y la elaboración de la tesis que lo sustenta. Creo importante aludir a la trayectoria de Ana María Vidal para valorar mejor la consistencia de su análisis. De otro lado, el caso de la mina Yanacocha, la explotación y los conflictos sociales que desató fueron por cierto específicos y únicos, pero ilustran bien los problemas de las relaciones entre empresas mineras, poblaciones campesinas afectadas y la política y gestión del Estado peruano. Las cuestiones principales en esta materia son seguidas en Yanacocha a lo largo de años. Este texto cumplirá así una función positiva en un tema crucial para el futuro del país.

Por lazos familiares, conocí a la autora muy joven y hemos coincidido en tareas profesionales y públicas en tiempos distintos. Hija de padres andinos, de madre cajamarquina, sus vínculos con el lugar de la minera Yanacocha son pues estrechos; y ello se refuerza porque ha podido seguir de cerca la actividad minera en general; y porque desde su profesión de abogada, su seria vocación jurídica la hizo interesarse siempre por la calidad de las relaciones entre el Estado y las y los ciudadanos mismos.

Ana María empieza su vida pública de dirigente estudiantil en la intensa política de la década de los 70; cuando la discusión no estaba en si la sociedad peruana requería un cambio de conjunto o no, sino con qué orientación y prioridades había que afrontar ese cambio. Pero por sus estudios y experiencia en el propio Estado, en áreas importantes y diversas, ella maduró junto a su opción por la justicia social y los derechos humanos, el gusto por el rigor analítico y la búsqueda de políticas públicas eficaces. El mantenerse alerta a manejar esta complejidad marca su trayectoria personal y por cierto su tesis.

Cuando optó por matricularse en un doctorado en Centrum Católica decidió abordar en su trabajo final el caso de Yanacocha. Lo particular y más encomiable quizás, fue que luego decidiera incorporar los conocimientos de la ciencia política dada la realidad que analizaba. Traslado así su doctorado a la Especialidad de Política en Ciencias Sociales también en la PUCP. Sé de la simpatía con que los profesores de esa, que es mi Especialidad también, apreciaron su decisión para ajustarse a las exigencias propias a otra disciplina; incluso aprobando cursos adicionales hasta culminar la tesis, e invirtiendo en ella más años de los previstos. A la vez, el trabajo se enriqueció al cubrir más dimensiones de interpretación. La personalidad de la autora es sobria y discreta; creo útil destacar la importancia de su coherencia, profesional y personal.

La actividad económica con más retos para que se produzca un diálogo social respetuoso y se alcancen mínimos de mutua confianza entre sus diversos agentes en el Perú, es sin duda la minería. Ella reúne personas que vienen de medios sociales y mundos culturales muy distintos. En el libro se revela bien este hecho en la diversidad de grupos sociales, profesionales y empresariales cuyas opiniones se consultan. En los extremos, el intercambio entre ejecutivos y funcionarios “globalizados” y campesinas y campesinos con la vida centrada en su localidad, no puede ser nunca fácil. Las miradas, los enfoques sociales parten de lugares bien distintos. El poder de unos y otros es obviamente muy diferente, pero en su mundo cultural propio cada grupo está generalmente seguro de su legitimidad y al empezar, no necesariamente de la del otro. Ese es el reto humano a vencer. Y son justamente la calidad de las relaciones institucionales que se entablaron en Yanacocha, las reglas de juego comunes que se establecieron y su evolución, las que constituyen el tema central de la investigación que se leerá aquí.

El estudio de la doctora Vidal apunta pues al corazón del problema de la minería peruana hoy. Con Yanacocha empezó a afirmarse ya por parte de la propia empresa, la búsqueda de “una nueva minería” que respetara los derechos de las personas habitando en la zona,

rompiendo con las tradiciones de un pasado en que las jerarquías rígidas y las imposiciones por la fuerza estaban naturalizadas.

De allí la importancia de un trabajo que muestra cómo cada gran inversión en este sector, no sólo es entonces una fuente de producción de riqueza de mucha importancia, sino una aventura de relación humana entre personas y grupos sociales muy diferentes y con expectativas bien distintas. No sorprende tampoco el rol crítico que el Estado termina teniendo también en este caso, sea por ausencia o su débil o equivocada presencia. Y esta relación también varía, en este caso, según los distintos momentos de la producción y del contexto político y su evolución. Hoy, y hacia el futuro, el fortalecimiento de las capacidades democrática de nuestro Estado se muestra decisivo.

Me parece también que tiene gran valor el recurso metodológico de la mejor ciencia social, al centrar el análisis en los “enfoques sociales” de los distintos participantes y su evolución. La minuciosidad obligada de un trabajo de tesis permitirá al lector comparar los enfoques de los distintos grupos que intervinieron o fueron afectados por la explotación, y percibir la diversidad de enfoques al interior incluso de cada sector, tanto en la sociedad como en la empresa misma. El texto enseña así la importancia de la acción de cada quien y el proceso abierto para bien o no, que cada explotación minera implica. Por eso, reitero, la importancia de la aventura humana que cada proyecto implica y que debiéramos saber entender y cuidar, mucho mejor de lo que lo hacemos hoy.

La valoración entonces del llamado diálogo minero es justamente la opción por la que Ana María Vidal opta con convicción. En él, se expresa mucho más que el gusto por mediar, entendido como colocarse al medio. Ese diálogo se reclama primero para todos los actores directos en interacción; por tanto, para el Estado que debe cuidarlo y alentarlo. Pero quiero destacar que la intervención pública del Estado y de los grupos de apoyo que buscan facilitarlos, es de un valor especial que generalmente se pasa por alto.

Se requiere elaborar y manejar una visión de síntesis que recoja la demanda de todas las partes involucradas. Y esa capacidad no es sólo técnica, es de comunicación franca que implica buscar la mirada cara a cara y no evitarla. Y la acción ya en el terreno de los diálogos será más eficaz, cuando mejor sea tal mirada. Ella debe ser entonces técnicamente factible, pero también política en el mejor, y hoy casi olvidado, sentido de este concepto fundamental.

Es decir, el reconocimiento que, habiendo relaciones de poder obvias en estas situaciones, sólo la consistencia democrática del diálogo, en este caso el minero, puede ir superando las oposiciones, las desconfianzas y el retraimiento en ellas que se produce en cada actor en un momento u otro. No es pues por el atraso o la mala fe de nadie, sino en mucho, por la gran diversidad de los intereses inmediatos que esta tarea será siempre un proceso tan difícil como indispensable en la minería; para que al final surjan los consensos.

La minuciosa tesis de la Dra. Vidal recoge los argumentos de todas las partes a lo largo del conflicto de Yanacocha en el periodo escogido. Sitúa los marcos socio-históricos y económicos en los cuales la minería existe hoy en el Perú y que producen los retos de origen para un manejo justo de relaciones sociales en contextos de honda desigualdad. Distinguidas las distintas etapas en la evolución del caso, ubica en ella las acciones y reacciones de cada uno de los grupos y subgrupos de actores y reconoce los movimientos de apertura y cerrazón que en todos ellos encuentra. Y sobre esa base emergen al final sus reflexiones y conclusiones orientadas a alentar que el camino del diálogo y el respeto mutuo sigan avanzando con menos enfrentamientos ciegos. Su trabajo deja referentes muy interesantes para los directamente involucrados en el tema y para todos quienes sabemos de su enorme importancia.

Rolando Ames Cobián
Departamento de Ciencias Sociales
Profesor Emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
Mayo del 2022